

## PARALIPÓMENA

SOBRE LA VIDA DE SAN PACOMIO<sup>1</sup>**Capítulo 10: sobre una aparición nocturna<sup>2</sup>**

24. Sucedió en cierta ocasión que el gran Pacomio y Teodoro, su (discípulo) amado, caminando en el monasterio<sup>3</sup> de noche, de repente vieron desde lejos una gran aparición<sup>4</sup> llena de engaño. Lo que apareció era una forma de mujer que tenía una belleza indecible<sup>5</sup>. Cuando Teodoro vio esa aparición, quedó muy perturbado y su rostro cambió. El bienaventurado (Pacomio) advirtiéndolo que estaba perturbado y atemorizado le dijo: “Ten confianza en el Señor, Teodoro, y no te angusties”.

---

1 Traducción y notas de Enrique Contreras, osb. La primera parte de esta obra se publicó en *Cuadernos Monásticos* n. 213 (2020), pp. 227-263. Abreviaturas utilizadas:

- Corpus: F. Halkin, sj, *Le corpus athénien de saint Pachôme, avec une traduction française par André-Jean Festugière, o.p.*, Genève, Patrick Cramer Éditeur, 1982, pp. 73-93 (*Cahiers d'Orientalisme*, 2). Edición a partir del manuscrito *Atheniensis* (B).

- Histoire: *Histoire de saint Pacôme (une rédaction inédite des Ascetica). Texte grec des manuscrits Paris 881 et Chartes 1754 avec une traduction de la version syriaque et une analyse du manuscrit de Paris Supp. Grec 480 par J. Bousquet et F. Nau*, en *Patrologia Orientalis*, IV,5, Paris, Librairie de Paris, 1908, pp. 430 ss.

- Pachomian: *Pachomian Koinonia. Volume Two. Pachomian Chronicles and Rules. Translated, with an introduction by Armand Veilleux*, Kalamazoo (Michigan), Cistercian Publications Inc., 1981, pp. 19-70 (Cistercian Studies Series, 46).

- Vitae: F. Halkin, sj, *Sancti Pachomii Vitae Graecae*, Bruxelles, Société des Bollandistes, 1932, pp. 122-165 (*Subsidia hagiographica*, 19). Edición basada principalmente en el manuscrito *Laurentianus* (F).

2 Texto sirio: §§ 39-43 (*Histoire*, pp. 465-470).

3 Esta indicación falta en el manuscrito B.

4 *Phantasia*.

5 B añade: “al punto que no se podía describir ni la belleza ni el aspecto de la visión que se le presentaba”; el texto siríaco es semejante (§ 39; *Histoire*, p. 465).

### *La hija del diablo*

Y diciendo esto, el santo comenzó a orar con él, para que aquella temible aparición fuera expulsada lejos de ellos. Pero mientras rezaban, ella se adelantó con desvergüenza más cerca de ambos. Se aproximó con una multitud de demonios corriendo delante de ella; y la oración no la hacía retroceder. Llegando hasta ellos, les dijo: “El esfuerzo de ustedes es en vano, nada pueden hacer ahora contra mí. He recibido de Dios omnipotente el poder de tentar a quienes quiera. De hecho, le he estado pidiendo esto por mucho tiempo”. El santo (hombre) le preguntó: “Tú, ¿de dónde vienes, quién eres y a quién has venido a tentar?”. Ella respondió: «Soy la hija del diablo y soy llamada “todo su poder”, porque la entera falange de los demonios me sirve. Fui yo quien eché aquí abajo, a la tierra, a las santas luminarias. Fui yo quien arrebaté a Judas del grupo de los apóstoles. Ahora, Pacomio, he recibido poder para hacerte la guerra. No puedo soportar la injuria (infligida) a los demonios<sup>6</sup>; nadie me ha hecho tan débil como tú. Me has reducido a ser pisoteada bajo los pies de niños, ancianos y jóvenes. Y has reunido contra mí semejante multitud, rodeándola con el temor de Dios como con una muralla casi infranqueable, de modo que mis servidores ya no pueden acercarse a ninguno de ustedes con confianza. Ahora todo esto me ha sucedido por causa del Verbo de Dios hecho hombre; es Él quien “te dio el poder para pisotear bajo tus pies toda nuestra fuerza” (Lc 10,19), y burlarte de nosotros».

### *La venganza de la hija del diablo*

25. El santo Pacomio le preguntó: “¿Has venido a tentarme solo a mí o también a otros?”. “A ti y a todos los que son como tú”, dijo aquella. Pacomio le habló de nuevo: “Entonces, ¿también a Teodoro?”. Ella respondió: “He recibido poder sobre ti y sobre Teodoro; pero no puedo acercarme en modo alguno a ustedes”. Ellos preguntaron: “¿Por qué?”; respondió ella: “Si pudiera combatirte, por esa causa obtendrías un beneficio mucho mayor por causa de la injuria, porque has sido hecho merecedor de contemplar la gloria de Dios. Pero no vivirás para siempre en beneficio de aquellos para quienes, al presente, has hecho una muralla por medio de tus oraciones, y a los que ayudas. Puesto que llegará un tiempo, después de tu muerte, en que danzaré entre los que ahora proteges<sup>7</sup> contra mí. Porque me has hecho pisotear por los pies de una multitud de monjes”.

---

6 Lit.: la injuria (o: vergüenza) de los demonios.

7 O: vigilas; tienes bajo vigilancia (*phroyreo*).

*La hija del diablo carece de presciencia*

El gran (hombre) le dijo: “¿Cómo sabes que los que vendrán después de nosotros no serán ya más hombres<sup>8</sup> de Dios, capaces de confirmar en el temor de Dios a los que (están) con ellos?”. Ella dijo: “Yo sé eso”. El gran (hombre) le dijo: “Mientes según tu impía cabeza<sup>9</sup> porque no conoces en modo alguno el futuro<sup>10</sup>. Porque solo Dios tiene presciencia<sup>11</sup>”. Ella respondió y le dijo: “Por presciencia ciertamente nada sé, como has dicho; puesto que la presciencia es una propiedad de solo Dios. Si sé, como te he dicho, es por vía de conjetura”. El bienaventurado Pacomio le dijo: “¿Cómo conjeturas?”. Aquella dijo: “Por medio de lo que ya ha sucedido conjeturo lo que todavía no ocurrió”. “¿Cómo?”, dijo él; y ella le contestó: “Sé que el inicio de toda acción tiene su soporte en el deseo esforzado hacia la realización de las cosas que se ansían, especialmente en el caso de la plantación divina y de la vocación celestial<sup>12</sup>. Lo cual es confirmado por la voluntad de Dios, con maravillas, signos y diversos prodigios, dando seguridad a aquellos que lo buscan. Pero cuando ese inicio se va envejeciendo más y más, deja de crecer; y al dejar de crecer, también es consumido por el tiempo o se marchita por la enfermedad o se oscurece por negligencia”.

*Fin del diálogo con la hija del diablo*

26. El santo (hombre) le preguntó: “¿Entonces has venido, según dijiste, a tentar a los grandes y no a todos los hermanos? Porque, como has dicho, tu única tarea es la perdición de las almas, y superas a todos los demonios en maldad, y posees el poder necesario para oponerte a (esos) muy grandes varones”. Ella

8 O: linaje (*gnesios*) de Dios.

9 Cf. Dn 13,55. 59.

10 Cf. G<sup>1</sup> § 3: «Después de que se hizo monje, contando sobre su infancia, Pacomio les dio a conocer esto a los monjes que lo rodeaban, diciéndoles: “No crean que los demonios, que nada bueno saben, obraban con presciencia, cuando me perseguían pensando que después debía recibir por misericordia la fe verdadera. Pero viendo ellos que odiaba el mal, porque efectivamente Dios creó bueno al hombre (cf. Qo 7,29 [Vulgata 30]), intentaban adivinar: ‘¿No estará lleno del temor de Dios en su conducta?’, y sus servidores me expulsaron”» (Pachomian, p. 69).

11 *Prognostikos*: relativo al conocimiento de lo que va a suceder. B agrega: “Pero tú reinas sobre la mentira”; y en modo semejante la versión siríaca: “Tú eres la reina (lit.: la jefa) de la mentira” (§ 41; Histoire, p. 468).

12 Cf. Hb 3,1. La frase tiene un inicio diverso en el texto sirio: “Sé que toda cosa que comienza por el amor y la ciencia, es fortificada por el objeto al cual se aplica...” (§ 41; Histoire, p. 468).

le respondió: “Ya te he dicho antes que, desde la irrupción sobre la tierra de la manifestación del poder de Dios, el Salvador de ustedes<sup>13</sup>, hemos sido debilitados y somos como un pajarillo del que se burlan<sup>14</sup> los que quieren servir al Señor, siendo irrisión para esos hombres *pneumatóforos*. Pero si nos hemos debilitado<sup>15</sup>, no (permanecemos) ociosos en nuestro esfuerzo, según podemos, nunca descansamos de oponernos a ustedes, sembrando nuestra propia maldad en el alma del que combate. Y si viendo que la recibe y que sin duda nos permite entrar en ella, entonces la inflamamos con intensos placeres<sup>16</sup>. Pero si, por su fe en Dios, rechaza recibir nuestra semilla<sup>17</sup>, seremos para él como el humo que se disipa en el aire. Esta es la razón por la que no se nos permite entablar guerra contra todos, porque no todos han alcanzado la perfección. Puesto que, si se nos permitiera combatir contra todos, a muchos que se apoyan en tu protección, los habríamos conducido a la perdición”.

#### *Pacomio expulsa a la hija del diablo*

El bienaventurado (hombre) le dijo: “¡Oh maldad siempre despierta! No cesarás de enloquecer al género humano hasta que la divina gracia de Dios venga y te consuma”<sup>18</sup>. Después que dijo esto, de mala manera la echó para que se fuera adonde se le había mandado, y le ordenó que nunca volviera a acercarse de nuevo al monasterio.

#### *El gran hombre informa sobre la aparición*

Cuando llegó la mañana (siguiente), llamó a todos los grandes hermanos y les relató todo lo que había visto y oído del miserable demonio. También envió (padres) graves a (los hermanos) de los otros monasterios, confirmándolos por

---

13 Cf. Tt 3,4. El texto de B es algo diverso: “Después que el poder omnipotente de Cristo Salvador ha aparecido sobre la tierra...”.

14 Cf. Jb 40,29.

15 B añade: “por causa de Cristo...”.

16 B agrega: “y la atacamos como enemigos poderosos, malvados y difíciles de vencer”.

17 La versión siríaca dice: “Si no quiere recibir nuestra semilla ni aceptar con gozo lo que le ofrecemos, a causa de su fe en Dios y de la prudencia de su espíritu...” (§ 42; Histoire, p. 469).

18 En B se lee: “hasta que la gracia divina e impoluta de Cristo descendiendo del cielo los haga perecer”. Así también se expresa la versión siríaca (§ 42; Histoire, p. 469).

medio de cartas en el temor de Dios, e informándoles acerca del tema de la aparición.

## Capítulo 11: sobre el hermano de Roma<sup>19</sup>

27. Sucedió un día que el bienaventurado (hombre) estaba visitando<sup>20</sup> a los hermanos en sus celdas corrigiendo los pensamientos de cada uno. También se acercó a un cierto (hermano) romano, que poseía una gran dignidad<sup>21</sup> y que sabía perfectamente la lengua griega. Acercándosele entonces el gran (hombre) a fin de amonestarle para su provecho y para que conociera los movimientos de su corazón, el gran (hombre) le habló en egipcio<sup>22</sup>. El hermano no entendía lo que le decía; y tampoco el gran (hombre) lo que decía el romano, porque el bienaventurado (hombre) no sabía griego. De modo que el gran (hombre) se vio obligado a llamar al hermano que podía traducir lo que ambos decían. Pero cuando llegó el intérprete, el romano no quería decir al gran (hombre) por medio de otra persona las faltas de su corazón. Él le dijo: “Quiero solo a ti, después de Dios, y a nadie más, dar a conocer las maldades de mi corazón”<sup>23</sup>. Oyendo esto el gran (hombre) ordenó al intérprete que se fuera e hizo un signo con su mano al hermano romano para que lo esperara hasta su regreso.

---

19 Lit.: Sobre el Romano. Este capítulo está mutilado, falta el final, en B (cf. Corpus, p. 140, nota 20); el título que se lee en este manuscrito es: *Sobre el Romano y el carisma de lenguas*.

20 Lit.: inspeccionando.

21 O: un ex gran dignatario.

22 Es decir, en sahidico, el dialecto copto del Alto Egipto. Esta historia contrasta con G<sup>1</sup> § 95: “... Cuando Pacomio instruía a los hermanos, Teodoro hacía de intérprete para ayudar a aquellos que no comprendían el egipcio”. Aunque Pacomio parece haber intentado aprender el griego, no tuvo éxito en la empresa, y necesitó un intérprete. Teodoro el Alejandrino, al que se refiere el texto citado, fue quien desempeñó ese servicio de modo permanente (Pachomian, p. 69). El texto de B es algo diferente: “El gran (hombre) entró para instruirlo en las cosas del alma y conocer los movimientos de su corazón. Como el santo anciano no hablaba más que el egipcio porque no sabía griego...”

23 B lee: “... Las enfermedades de mi corazón no quiero decírtelas por medio de un intermediario, ni quiero que otro las oiga. Ante estas palabras el gran (hombre) ordenó al hermano que había ido a traducir que se retirara. Como por otra parte él no podía ofrecerle al Romano palabras de utilidad y de salvación porque no sabía el griego, el bienaventurado le hizo un signo con la mano para que lo aguardara hasta que volviera y se fue a orar solo”. La versión siríaca es bastante semejante (cf. § 44; Histoire, p. 470).

### *Pacomio pide el conocimiento de otros idiomas*

El bienaventurado (hombre) lo dejó y se fue a rezar solo. Extendiendo sus manos hacia el cielo<sup>24</sup>, oró a Dios, diciendo: “Señor todopoderoso, si no puedo ser de utilidad para los hombres que me has enviado desde el confín de la tierra, porque no sé el lenguaje de ellos, ¿qué necesidad había de que vinieran hasta nosotros? Si quieres salvarlos aquí por mi intermedio, permite, oh Señor, conocer sus lenguajes para la corrección de sus almas”.

### *Se le concede el don de lenguas*

Él oró por espacio de tres horas, suplicando con insistencia a Dios por ello. De repente algo semejante a una carta escrita en un trozo de papiro cayó desde el cielo en su mano derecha; y leyéndola, aprendió a hablar en todas las lenguas. Habiendo dado gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, volvió al hermano aquel con gran alegría y empezó a hablar con él sin tropiezos en griego y latín. Cuando el hermano lo oyó, dijo que el gran (hombre) sobrepasaba a todos los eruditos del lenguaje. Luego de corregir al hermano como era necesario, fijando la penitencia correspondiente a sus faltas, lo encomendó al Señor<sup>25</sup> y lo dejó.

## **Capítulo 12: sobre la higuera<sup>26</sup>**

28. Sucedió que al día siguiente el bienaventurado (hombre) partió a visitar otros monasterios. Llegó al monasterio llamado Monchosis y entró en él.

24 Cf. *IV libro de los Macabeos* 4,11: “Apolonio...: alzaba las manos al cielo y suplicaba con lágrimas a los hebreos que rezaran por él y propiciaran al ejército celestial”; cf. Vitae, p. 155.

25 Cf. Hch 20,32. O también: lo confió al Señor.

26 La primera parte del texto falta (desde el título hasta “y comerlos”) en el manuscrito B. La versión siríaca tiene el siguiente título: *Sobre un santo hombre, llamado Jonás, que era el jardinero de uno de los monasterios; y sobre un prodigio que hizo el gran Pacomio en el monasterio de Jonás* (§§ 46-49; Histoire, pp. 472-476). Cf. G<sup>1</sup> § 54: “... Condujo a los hermanos de Pabau al monasterio de Monchosis (Thmousons en SBo 51. Este monasterio estaba a unas seis horas de viaje desde Pabau), que existía desde hacía mucho tiempo, los estableció según la regla de la *Koinonia*, a petición de los principales (monjes) de ese monasterio, y les dio las constituciones (pacomianas). Moraba allí un monje anciano y santo, de nombre Juan, asceta perfecto”. En vez de Juan, se lee Jonás en las *Vidas coptas* y en las demás *Vidas griegas*. Cf. también el § 79 de la misma *Vida*: “Cornelio, Psentaesio, Soyrys, Psoes, Pekysios, otro Pacomio, Pablo, Juan (o Jonás), Pafnucio y muchos otros que es superfluo nombrar individualmente, fueron todos fuertes en el

Había en el medio del monasterio una gran higuera, a la que uno de los jóvenes<sup>27</sup> acostumbraba (a subir) ocultamente, arrancar higos para (los otros jóvenes) y comerlos. Cuando el gran (hombre) entró y llegó cerca de aquella higuera, vio un espíritu impuro sentado en ella, y de inmediato supo que era el demonio de la glotonería. Y el santo (hombre) se dio cuenta que ése era el que seducía a los jóvenes; llamó al jardinero<sup>28</sup> y le dijo: “Corta esta higuera, pues es un tropiezo para quienes no están firmes en su propósito, y porque es indecoroso<sup>29</sup> que esté en medio del monasterio”. Cuando el jardinero oyó (esto), quedó sumamente afligido.

### *La ascesis del jardinero*

29. El jardinero se llamaba Jonás. Había pasado ochenta y cinco años en ese monasterio, en una muy venerable vida ascética. Él solo se ocupaba de todo el cuidado de los frutales, y él solo había plantado todos los árboles frutales de aquel monasterio. Sin embargo, nunca, hasta su muerte, había probado algún fruto, mientras que todos los hermanos, los peregrinos<sup>30</sup> y los vecinos comían hasta la saciedad en el tiempo de los frutos en sazón. Ahora bien, este hermano estaba vestido de la siguiente forma: uniendo tres pieles de oveja<sup>31</sup>, cubría todo su cuerpo; con ellas le bastaba. Nunca se revestía con otro manto ni en tiempo de invierno ni en verano. Tampoco sabía lo que era entregar el cuerpo al descanso, a causa del continuo trabajo, puesto que trabajaba siempre con ardor. Nunca probó algo cocido, ni lentejas u otros alimentos durante toda su vida, sino que solamente tomaba vinagre con verduras crudas. Los hermanos también acostumbraban decir sobre él que no conocía en qué casa estaba la enfermería ni lo que comían los hermanos enfermos.

---

espíritu y verdaderos atletas de Cristo. Pacomio conocía la vida de cada uno y estableció a la mayor parte de ellos como superiores y padres de los monasterios”.

27 O: niños, chiquillos, muchachos (*paidion*).

28 O: encargado del huerto (*kepoyros*).

29 B dice: “... para aquellos que no tienen todavía un juicio de hombre y no es una cosa que esté...”.

30 O: huéspedes, forasteros, extranjeros (*xenos*).

31 Lit.: *melotas*.

*Admirables prácticas de Jonás*

Además de todas estas cosas, según lo que escuchamos, hasta su muerte este bienaventurado hombre nunca durmió acostado<sup>32</sup>. Durante el día trabajaba en el jardín, tomando su comida hacia la puesta del sol. Entraba en su celda y se sentaba en una silla<sup>33</sup> en medio de la celda, trenzando cuerdas hasta la *synaxis* nocturna. Así, si sucedía que las exigencias de la naturaleza lo obligaban a dormir un poco, dormía sentado y teniendo en sus manos las cuerdas que estaba trenzando. No trenzaba las cuerdas a la luz de una lámpara, sino sentado en la oscuridad, mientras recitaba las Escrituras de memoria<sup>34</sup>. Tenía una sola túnica<sup>35</sup>, que se ponía cuando iba a participar en los divinos y santos<sup>36</sup> misterios de Cristo, la cual se quitaba de inmediato, manteniéndola limpia<sup>37</sup>, y que conservó durante esos ochenta y cinco años. Este bienaventurado anciano realizó muchas otras acciones dignas de alabanza<sup>38</sup>.

32 Lit.: de espalda (*noton*).

33 Cf. *Regla* de san Pacomio, *Preceptos* 87: “Dormirán siempre sobre la banqueta recibida para el caso, ya sea en la celda, sobre las terrazas (donde se reposa de noche para evitar los grandes calores), o en los campos” (Pachomian, p. 69). PALADIO DE HELENÓPOLIS (+ 430), en su *Historia Lausiaca* nos informa que eran unas sillas (*thronoy*) de “fácil construcción, algo inclinadas hacia atrás (*yptiotoeroys*)”, de modo que los monjes “extendiendo sus mantas”, dormían sentados (cap. 32; ed. Cuthbert BUTLER, Cambridge, University Press, 1904, p. 89 [Texts and Studies, VI.2]). El texto de los *Paralipómene* utiliza para designar esa silla el vocablo *diphros* (asiento, silla; parte del carro en que iba el conductor).

34 Lit.: sobre el pecho.

35 La versión siríaca añade: “... de lino sin mangas...” (§ 47; Histoire, p. 474).

36 Lit.: puros, sin mancha (*achrantos*).

37 Cf. *Regla* de san Pacomio, Prefacio 4: “En sus celdas no tienen más que una estera y los objetos siguientes: dos túnicas (especie de vestido egipcio sin mangas) y una tercera ya usada que usan para dormir o trabajar...”; *Preceptos* 81: “... Los hermanos no tendrán ni túnica de lana, ni manto, ni una piel más suave –la de cordero que todavía no haya sido esquilado–, ni dinero, ni almohadas de pluma para la cabeza, ni otros efectos. No tendrán sino lo que el padre del monasterio distribuye a los jefes de casa, es decir, dos túnicas, más otra gastada por el uso, un manto suficientemente amplio como para envolver el cuello y la espalda, una piel de cabra que se prenda al costado, calzado, dos cogullas, y un bastón”. *Apotegma* Teodoro de Fermo 29: «Fueron una vez a su celda tres ladrones, y dos lo tenían y el otro sacaba sus pertenencias. Después de sacar los libros, quiso también llevarse su túnica, y le dijo: “Deja eso”. Pero no quisieron. Moviendo las manos derribó a los dos (que lo tenían). Y al verlo tuvieron miedo. Les dijo el anciano: “No teman; hagan cuatro partes de todo, tomen tres y dejen una”. Así lo hicieron, para que pudiera él tomar su parte: la túnica para la *synaxis*» (cf. Pachomian, p. 69).

38 B agrega: “No las hemos incluido en la continuación del relato para no extender hasta el



*Cómo murió Jonás*

30. Encontramos todavía con vida a este hombre, que se durmió de una forma inusual<sup>39</sup>. En efecto, entregó su santa alma mientras estaba sentado en su silla y trenzaba cuerdas, conforme a su costumbre<sup>40</sup>. Pero este santo (hombre) no murió súbitamente, para que las acciones virtuosas del justo no fueran disminuidas, sino que se enfermó como todos los hombres; mas no quería ser persuadido para ir al lugar de los enfermos, pues no deseaba ser servido como los otros enfermos, ni gustar de los alimentos que comen los hermanos enfermos; tampoco quería yacer acostado, aunque estaba enfermo, ni consentir, estando sentado, poner debajo una almohada o cualquier otra cosa que pudiera proporcionarle alivio. Nadie estaba a su lado cuando murió. Falleció sin duda sosteniendo su trabajo manual con las cuerdas y trenzando. Y es admirable oír cómo fue sepultado. Puesto que sus pies no podían extenderse, porque se habían endurecido como madera, y sus manos no se podían pegar a su cuerpo, ni podía quitársele aquella piel<sup>41</sup>, por eso nos vimos forzados a enterrarlo como a un atado de leños<sup>42</sup>.

*La higuera que Jonás no quería cortar se secó*

31. Fue a este (hombre)<sup>43</sup> que san Pacomio se acercó, diciéndole que cortara aquella higuera. Cuando lo escuchó, dijo al gran (hombre): “De ninguna manera, padre, porque estamos acostumbrados a recoger de esta higuera una gran cantidad de frutos para los hermanos”. Viendo el gran (hombre) que estaba afligido por ello, no quiso obligarlo, para no entristecerlo excesivamente. Porque el gran (hombre) sabía que la vida de él era grande y admirable para todos, pequeños y grandes. Pero sucedió que, al día siguiente, esa higuera fue hallada tan completamente seca que nada floreciente, ni hoja ni fruto, se encontraba en

---

infinito nuestro discurso e inspirar así disgusto los lectores más negligentes. [30] Nosotros que escribimos su vida, hemos sabido que murió de una forma singular”. Lo mismo hallamos en el texto sirio (§ 47; Histoire, p. 474).

39 O: novedosa, más nueva.

40 Texto siríaco: “... al extremo que esas cuerdas fueron halladas en sus manos después de su muerte” (§ 48; Histoire, p. 474).

41 Se refiere a las tres pieles de oveja unidas que utilizaba como vestimenta (ver el párrafo precedente). El manuscrito B añade: “... y no se lo podía desnudar...”.

42 B: “Fuimos forzados a envolverlo como a un bloque de madera y enterrarlo así”.

43 B lee: “... a este santo hombre...”.

ella<sup>44</sup>. Entonces, viendo esto, el bienaventurado Jonás estaba muy afligido, no por causa de la higuera, sino por su desobediencia, puesto que no la había cortado inmediatamente, cuando se lo había dicho el gran (hombre).

### Capítulo 13: sobre el oratorio<sup>45</sup>

32. El bienaventurado Pacomio construyó un oratorio, le hizo pórticos y colocó columnas de ladrillos, y las decoró muy bien. Y se regocijó por el trabajo, porque lo había construido hermosamente. Pero (después) pensó que había sido por causa de una acción diabólica que se había maravillado por el esplendor de la casa. Entonces, tomando cuerdas las ató a las columnas; y habiendo hecho oración en su corazón<sup>46</sup>, ordenó a los hermanos empujar e inclinar todas las columnas, de modo que quedaran torcidas. Y dijo a los hermanos: “Les ruego, hermanos, no esforzarse en demasía por embellecer la obra de sus manos, sino más bien empeñarse para que, si, por la gracia de Cristo y un don de Él, llegase el trabajo de cada uno de ustedes a ser elogiado por su habilidad, no resbale su espíritu, y sea presa del diablo<sup>747</sup>”.

### Capítulo 14: sobre los herejes que usaban vestimentas de cilicio<sup>48</sup>

33. Algunos monjes herejes<sup>49</sup> que llevaban puestas vestimentas de cilicio,

44 Cf. Mc 11,20.

45 La versión siríaca dice: “Cómo no conservaba las bellas construcciones” (§ 50; Histoire, pp. 476-477).

46 Lit.: en sí mismo.

47 B dice: “Les ruego, hermanos, no se esfuerzen por embellecer la obra de sus manos, velen más bien para que si, por el favor de Dios, alguna gracia es dada a la obra de cada uno de ustedes, su espíritu no resbale por causa del elogio dado al arte de ustedes y se conviertan en presa del diablo”. En tanto que la versión siríaca lee: “Vean de no preocuparse por adornar mucho las obras de sus manos, tengan más bien preocupación para que, la gracia de Dios y su don, se encuentren en la obra de cada uno de ustedes, en el temor de que en el momento en que el espíritu se incline a (buscar) alabanzas por su trabajo, devenga presa del demonio” (§ 50; Histoire, pp. 476-477).

48 *Trichinos* (*trichina*): un vestido burdo hecho de pelos (*como un saco hecho de pelo*: Ap 6,12); también se podría traducir: “que vestían cilicios”. La versión siríaca tiene el siguiente título: “Cuando en una ocasión fueron a verlo los herejes, no permitió dejarse probar por un prodigio que le pidieron realizar” (§ 51; Histoire, p. 477; el entero episodio: pp. 477-479).

49 ¿A quiénes se refiere? Tal vez, no a herejes propiamente dichos, sino a los melicianos (o melecianos), cismáticos que sabemos tenían monasterios en Egipto. Cf. Leslie William BARNARD, *Athanasius and the Meletian Schism in Egypt*, en *The Journal of Egyptian*

oyeron hablar sobre san Pacomio. Llegaron al monasterio y dijeron a algunos de los hermanos<sup>50</sup>: «Nuestro padre nos ha enviado (a ver) al gran (hombre) diciendo: “Si realmente eres un hombre de Dios<sup>51</sup>, y si confías que Dios te escucha<sup>52</sup>, ven, crucemos el río juntos, caminando<sup>53</sup>, a fin de que sepamos quién tiene mayor confianza ante Dios”». Cuando los hermanos le contaron estas cosas, (Pacomio) se enojó con ellos (y) dijo: «¿Por qué se permiten escuchar a los que dicen tales cosas? ¿No saben que semejantes proposiciones son ajenas a Dios y completamente extrañas a nuestro modo de vida? No son adecuadas siquiera para los laicos que piensan rectamente. ¿Qué ley de Dios nos permite hacer esas cosas? Por el contrario, el Salvador nos ordena por medio de los santos Evangelios: “*Que tu mano izquierda no sepa lo que está haciendo la derecha*” (Mt 6,3). Porque nada es más miserable que tamaña locura, esto es, dejar de llorar por mis pecados y cómo debo huir el castigo eterno<sup>54</sup>, y hacerme infantil en mi conducta<sup>55</sup>, recibiendo semejantes proposiciones».

### *La respuesta de Pacomio*

Los hermanos respondieron diciendo: “Entonces, ¿cómo es que (este hombre) siendo hereje y ajeno a Dios se atreve a llamarte para (que hagas) eso?”. Pacomio les respondió: «Él pudo cruzar el río caminando como sobre tierra seca por permisión de Dios; el diablo trabaja con él a causa de su impía herejía, de modo que la exhibición<sup>56</sup> de su acción no fuera estéril, y para implantar idéntica fe en aquellos que engañó<sup>57</sup>. Vayan, por tanto, y digan a los que trajeron ese mensaje:

---

*Archaeology* 59 (1973), pp. 181-189, en especial p. 187; y James E. GOEHRING, *Melitian Monastic Organization: A Challenge to Pachomian Originality, in Ascetics, Society, and the Desert*, en *Studies in Early Egyptian Monasticism, Studies in Antiquity & Christianity*, Harrisburg, PA, Trinity Press International, 1999, pp. 187-195.

50 La versión siríaca dice: “... del bienaventurado Pacomio... Digan a Pacomio...” (§ 51; Histoire, p. 477).

51 Cf 2 R 1,10.

52 Cf. 1 Jn 5,15; 3,21.

53 Lit.: caminando con los pies.

54 Cf. Mt 25,46.

55 Cf. 1 Co 14,20 (*no sean niños en juicio*). Conducta, lit.: corazón, pensamiento, juicio (*phren*).

56 Lit.: drama (*drama*).

57 B ofrece, para la última parte, una lección un poco diferente: “... La fe perversa aumenta en aquellos que el diablo engaña a través del éxito de sus empresas”. En tanto que el texto siríaco dice: “... con la ayuda del demonio, para que su impía herejía no sea destruida y para afirmar

“Esto es lo que dice Pacomio el hombre de Dios: Yo no pongo mi esfuerzo y todo mi celo en cruzar el río caminando, sino que trato de evitar el juicio de Dios, escapando<sup>58</sup>, por el poder de Dios<sup>59</sup>, de engaños satánicos como este”». Y diciendo estas palabras ordenó a los hermanos no pensar con grandeza de las propias buenas acciones, ni desear la visión de apariciones, ni ver a los demonios<sup>60</sup>, ni tentar, por medio de tales peticiones, a Dios altísimo<sup>61</sup>; quien, previendo estas cosas, nos instruye por medio de las Sagradas Escrituras, diciendo: “*No tentarás al Señor tu Dios*” (Dt 6,16; cf. Lc 4,12)<sup>62</sup>.

por medio de una acción audaz la fe de quienes erran; gracias a aquel que obraba en él...” (§ 51; Hlstoire, p. 478). Cf. G<sup>1</sup> § 8: «Un día mientras velaban, con una fogata delante de ellos, se levantó un hermano que por entonces había venido a permanecer con ellos y dijo al anciano: “El que tenga fe entre ustedes, que se pare sobre estas brasas y diga la oración del Evangelio (cf. Mt 6,9)”. Sabiendo el anciano que era una palabra de orgullo, lo reprimió diciendo: “Cesa de hablar así, estás extraviado”. Pero aquel no escuchó lo que le había dicho y puso los pies sobre las brasas, pronunciando la oración. Cuando los retiró se vio la acción de los demonios, permitida por Dios: sus pies no se habían quemado (cf. Pr 6,28). Y se elevó más en el corazón, como está escrito: *A los tortuosos Dios les manda caminos tortuosos* (Pr 21,8).

Entonces, abandonándolos se fue solo lejos de aquel lugar. El demonio, que lo capturó totalmente, viendo que lo tenía entre sus manos, tomó la forma de una mujer hermosa y bien arreglada, y fue a golpear la puerta del lugar en donde estaba. Cuando aquél la abrió, ella le dijo: “Me encuentro hostigada por unos usureros que me persiguen para que les pague, cuando no tengo nada. No me rechaces, recíbeme en tu celda hasta que hayan pasado”. Él, en el oscurecimiento de su conciencia, no discernió de qué se trataba y la recibió. Como había sido aseteado por el demonio con un mal deseo, se inclinó hacia el pecado. Aproximándose a ella para satisfacer su deseo, el demonio lo tiró por tierra presa de un ataque: era como un cadáver sobre el suelo. Al cabo de algunos días recuperó un poco la conciencia; entonces fue llorando hacia Palamón y Pacomio, y temblando, les dijo: “Yo mismo soy la causa de mi perdición. A menudo fui corregido, pero no escuché. Ayúdeme a pesar de mi miseria, porque estoy en peligro de que el demonio me mate”. Mientras hablaba, y los otros lloraban por él, el demonio se apoderó repentinamente de él, del mismo modo que antes; saltó hacia afuera y corriendo por la montaña una gran distancia, llegó a la ciudad llamada *Panópolis*. Así, después de un tiempo, estando en delirio, el demonio lo arrojó en la caldera de los baños públicos y murió quemado». Cf. Pachomian, p. 70.

58 Lit.: saltando por encima.

59 B: “del Señor”.

60 La traducción siríaca lee: “... o seguir nuestra (propia) voluntad en tales cosas” (o según otro de los manuscritos: “marchar con aquellos que buscan tales cosas”), § 51; Hlstoire, p. 478.

61 B dice: “la Divinidad”.

62 B añade: “dice el Señor”; lo mismo que la versión siria (§ 51; Hlstoire, p. 479).

**Capítulo 15: sobre el (monje) que exhibía las esteras que había hecho<sup>63</sup>**

34. Sucedió en una ocasión, que mientras el gran (hombre) estaba sentado en un lugar del monasterio con algunos otros hermanos<sup>64</sup>, un cierto hermano del monasterio que había hecho dos esteras durante ese mismo día, las colocó frente a su celda, enfrente del lugar donde los hermanos estaban sentados con el bienaventurado (hombre). Pero hizo eso impulsado<sup>65</sup> por el pensamiento de la vanagloria, pensando que con ello sería elogiado por el gran (hombre) a causa de la demostración de su gran esfuerzo, siendo que la regla establece que cada hermano haga una estera al día. El gran (hombre), viendo que lo había hecho como una exhibición<sup>66</sup>, y reconociendo el pensamiento que lo había movido a eso, gimió fuertemente<sup>67</sup>, diciendo a los hermanos que estaban sentados con él: “Ven a ese hermano, desde la mañana hasta ahora ha entregado todo su trabajo al diablo y nada ha dejado de su obra para consuelo de su propia alma<sup>68</sup>, porque ha amado *la gloria de los hombres más que la de Dios* (Jn 12,43). Y ciertamente ha desgastado su cuerpo con la fatiga, privando a su alma del provecho de los trabajos”. Entonces llamó al hermano aquel y lo reprendió; le ordenó, en la oración de los hermanos, permanecer detrás de pie, sosteniendo las dos esteras diciendo: “Les ruego, hermanos, oren por mi pobre alma, para que el Dios de toda compasión me perdone y tenga piedad<sup>69</sup> por haber preferido más estas dos esteras que su reino”. Y además le mandó estar de pie con las esteras de la misma manera<sup>70</sup> en la comida de los hermanos, hasta que los hermanos se levantaran de la mesa. Después de esto le ordenó quedar encerrado en su celda por un período de cinco meses, que hiciera dos esteras cada día, comiendo solo pan y sal, y que ninguno de los hermanos lo visitara<sup>71</sup>.

63 B: “Sobre el hermano que había mostrado por ostentación las esteras que había hecho”. La versión siríaca ofrece un título diverso: “Cómo Pacomio detestó y reprobó al hermano que hacía su trabajo manual por vanagloria” (§ 66; Histoire, pp. 494-496). *Psiathia (psiathos)*, según Henry George LIDDELL, Robert SCOTT, *An Intermediate Greek-English Lexicon*, son esteras de junco.

64 B: “con otros padres graves...”. La versión siríaca: “grandes hermanos” (§ 66; Histoire, p. 495).

65 Lit.: elevado, levantado (*epairo*).

66 B: “Cuando él vio que el hermano había obrado así por ostentación y percibió el pensamiento que lo había impulsado...”.

67 O: suspiró grandemente.

68 El texto sirio dice: “ha privado su alma del goce de su Creador...” (§ 66; Histoire, p. 495).

69 La versión siríaca agrega: “gracias a sus oraciones...” (§ 66; Histoire, p. 496).

70 B: “(y) diciendo las mismas cosas...”.

71 Lit.: se le acercara; o se encontrara con él. El texto de B es diferente: “Después de eso le

## Capítulo 16: sobre el leproso<sup>72</sup>

35. (Es) necesario (añadir) a lo anterior, antes de poner fin a esta narración, el recuerdo de otro santo entre los hermanos, que practicaba en el más alto grado una vida virtuosa, exponiendo para la edificación algunos pocos hechos de su vida. Este hermano de bienaventurada memoria, siendo leproso en su cuerpo, tenía su celda separada de aquellas de los hermanos. Toda su vida se sometió a un régimen de solo pan y sal. Acostumbraba a hacer una estera al día y a menudo, trezando las cuerdas que se insertan en las esteras, sucedía que sus manos eran pinchadas por los juncos y se ensangrentaban, de modo que las esteras que hacía se manchaban con su sangre. Teniendo semejante enfermedad, nunca faltaba a la *synaxis* de los hermanos y nunca, hasta el éxodo de su vida, se acostaba de día. Tenía por costumbre recitar de memoria alguna (sección) de las Escrituras cada noche antes de ir a dormir; y luego dormía hasta que se daba la señal para la *synaxis* nocturna.

### *Un hermano le propone unguirle las manos con aceite*

Cierto día un hermano fue a verlo y viendo sus manos ensangrentadas por causa de las esteras, le dijo: “Hermano, ¿por qué te fatigas trabajando así, padeciendo esa enfermedad? ¿Piensas que si no trabajas serás acusado de pereza ante Dios? El Señor sabe que estás enfermo; y nunca ninguna persona teniendo semejante enfermedad ha trabajado; sobre todo cuando nadie te obliga a trabajar. Alimentamos a otros, peregrinos y pobres; y tú que eres uno de nosotros y tan santo, ¿acaso no debemos servirte con toda nuestra alma y con mucho gozo?”. Aquel dijo: “Es imposible para mí no trabajar”. El hermano le dijo: “Si te parece; pero te ruego que unjas tus manos con aceite cada tarde<sup>73</sup>, esto no te molestará”.

---

prescribió encerrarse en su celda, no comer cada día más que pan con sal, beber agua y no comunicarse con ninguno de los hermanos”.

72 El término griego *kelephos* para designar la lepra es poco usual. El manuscrito B dice: “Sobre el hermano mutilado (*lelobemenoy*)”. En tanto que la traducción siríaca lee: “Sobre un hermano, santo asceta del mismo monasterio” (§ 67; Histoire, p. 496); en esta versión el relato se desarrolla en los §§ 67-68 (Histoire, pp. 496-498), y concluye con este título: “Fin de la historia de los (hechos) de Pacomio, que en griego es llamado: *Asceticon de (los hechos) de Pacomio*” (Histoire, p. 499).

73 Cf. *Regla* de Pacomio, *Preceptos* 92: “No se podrá ir a la tarde a untarse y suavizarse las manos después del trabajo sin la compañía de un hermano. Nadie unguirá su cuerpo enteramente, salvo en caso de enfermedad...”; cf. Pachomian, p. 70.

Él escuchó al hermano y ungió sus manos como le había dicho. Pero sus manos al suavizarse se lastimaban aún más por causa de los juncos que las pinchaban.

### *Corrección de Pacomio*

36. Entonces el gran (hombre) fue a visitarlo en su celda y le dijo: “¿Piensas, Atenodoro, que el aceite te es útil? ¿Quién te obliga a trabajar, para que con el pretexto del trabajo pongas tu esperanza de curación más en el aceite que en Dios? ¿Es imposible para Dios sanarte? Sin embargo, proveyendo al provecho de tu alma, Él ha dispuesto que tengas esta enfermedad”. El respondió y dijo al gran (hombre): «Padre, “*he pecado, y reconozco mi falta*” (Lc 15,18. 21; cf. Sal 50 [51],5; Is 59,12). Pero te ruego que reces por mí, para que Dios quiera perdonar este pecado». Y como lo afirman los padres que estaban con él, pasó todo un año en penitencia por esa acción, y comiendo día por medio.

### *Pacomio lo pone como ejemplo*

Al inicio el gran (hombre) acostumbraba, antes que (dicho hermano) fuera fuertemente afectado por la enfermedad, a enviarlo a cada uno de los monasterios, de modo que fuera ejemplo y sólido apoyo para todos los hermanos, por la forma en que sobrellevaba el penoso sufrimiento de su enfermedad con acción de gracias.

## **Capítulo 17: sobre la idolatría<sup>74</sup>**

37. Y predicando en otra ocasión contra la idolatría, Pacomio dijo:

«Es una impiedad. Pero algún pagano dirá: “No adoro a los demonios sino a Dios. Tengo ídolos, pero por medio de ellos invoco las fuerzas de Dios como dioses, y por medio de estos al Gran Dios. Y el Grande no es entristecido;

---

74 Este capítulo falta en el manuscrito B y en la versión siríaca. Veilleux afirma que es mucho más “pacomiano” en su carácter y lenguaje que el resto de los *Paralipómena* (Pachomian, p. 70). Y Derwas J. Chitty sostenía que el griego de la homilía, colocada como apéndice a los *Paralipómena*, es más similar al de la *Primera Vida Griega de san Pacomio* que al de los *Ascetica*, y es posible que sea uno solo el autor de la *Vita* y el de este último capítulo; cf. Derwas J. CHITTY, *Pachomian Sources Reconsidered*, en *The Journal of Ecclesiastical History* 5 (1954), p. 51, nota 1.

en cambio, es alcanzado si tiene otros dioses debajo de él”. Era necesario guardar silencio sobre estas cosas hasta que Dios agujoneara a los paganos para que se convirtieran a la verdad, misericordia que yo también he conseguido. En consecuencia, ya que el Señor nos ordena: “*Han recibido gratuitamente, den gratuitamente*” (Mt 10,8), hablemos brevemente.

### *La idolatría se inició con la transgresión de Adán*

Desde la transgresión de Adán, en el comienzo del mundo, los hombres han estado extraviados<sup>75</sup>, no queriendo (obedecer) la ley de su conciencia ni reconocer al Dios Creador de todas las cosas a través de las maravillas, de las realidades temibles y de la variedad de las creaturas. De modo que se hicieron dioses para sí mismos; en tanto que la maligna sugerencia del enemigo empezó a aconsejarles desde que estaban en el paraíso: “*Ustedes serán como dioses*” (Gn 3,5). Pero, siendo envidioso, (el diablo) no quería que los seres humanos fueran dioses, sino que deseaba serlo él solo. Por el hecho de que no se había sometido al señorío de la Palabra de Dios, el adversario de la Palabra<sup>76</sup> es sin duda el señor de los enemigos de la Palabra. Porque donde no está presente la vida, hay muerte. De allí proviene del deseo de las mujeres<sup>77</sup> y antes de esto el fratricidio<sup>78</sup> y la demencia de los gigantes<sup>79</sup> como en tiempos de Nimrod<sup>80</sup>, y la esperanza solo en las cosas de la tierra. Sin embargo, el buen Dios había mostrado, ya entonces, con hechos llamativos, la esperanza en las realidades celestiales y en la resurrección misma, por medio de la traslación al cielo del muy santo Enoc, y de Elías después<sup>81</sup>.

### *La Ley promulgada por medio de Moisés*

38. Por causa de esos (pecados llegó) la ira del diluvio, en la que un hombre recto fue preservado, siendo levadura de la verdad<sup>82</sup>. Y después que

---

75 Cf. Rm 5,14.

76 Cf. 2 Ts 2,4; Dn 11,36-37.

77 Cf. Gn 6,2.

78 Cf. Gn 4,8.

79 Cf. Gn 6,4.

80 Lit.: Nebrod; cf. Gn 10,8-9: Nemrod o Nimrod.

81 Cf. Gn 5,24 (Enoc), y 2 R 2,11 (Elías). Cf. G<sup>1</sup> § 82 (cita a Enoc); Pachomian, p. 70.

82 Cf. Gn 6,5. 7. 8. 11-13 (perversión de la humanidad) y 8-9 (Noé el justo).



llegaron esas desgracias, el muy magnánimo Juez de nuevo ayudó al hombre que posee libre albedrío, libre albedrío no solo para el mal sino también para el bien, *porque todas las cosas están permitidas, pero no todas las cosas son convenientes* (1 Co 6,12), dando<sup>83</sup> una Ley por medio de Moisés. Y no una Ley de una palabra como en el paraíso: “*No comerás del árbol del conocimiento del bien y del mal*” (Gn 2,17), sino detallada: desde cómo conducir de la mano a un ciego, hasta cómo pensar y cómo hablar, hasta cómo tener el control de la palabra en el combate, qué decir en la acción de gracias y en el nacimiento de los hijos y del ganado, en la cosecha del campo y en la vendimia y recolecciones semejantes, y para (agradecer) la herencia. Los atemorizó por medio de la destrucción de los que antes habitaban allí; como también en Egipto, a través de muchos prodigios, sobre todo en el mar<sup>84</sup>; de manera que, recordando todas esas cosas, tuvieran temor de Dios, especialmente por el hecho de que la legislación había sido escrita por su dedo (Ex 31,18).

“*Los cuidó como un Padre*”

¡Cuántas cosas terribles sobre esa Ley! *Una montaña en llamas, fuego hasta el cielo* (Dt 4,11), *fuerte sonido de trompetas* (Ex 19,18-19), y lo demás. Y Él los cuidó como un Padre, cubriéndolos con una nube durante el día, iluminándolos con el fuego durante la noche (Ex 13,21); alimentándolos sin preocupaciones con pan del cielo (Ex 16,4-35), y así les ayudó a no tener deseo de alimentos; por lo cual también los sepulcros de la concupiscencia para aquellos intemperantes<sup>85</sup>. Y cuando no encontraban nada para beber, a menudo los instruía para que, como niños, avanzaran de acuerdo con Moisés<sup>86</sup>; porque él era también imitador de sus padres, Abraham, Isaac, Jacob y del mismo san José, verdadera imagen de los padres.

*Dios desde siempre nos ama*

39. Pero alguno dirá: “¿Cómo es esto, por qué no se preocupó así por nosotros desde el inicio?”. Dios siempre se preocupó, porque Él ama a todas

---

83 O: poniendo (*didoy*s).

84 Cf. Ex 7—14; Hch 7,36.

85 Cf. Nm 11,34.

86 Cf. Nm 20,8-11.

las criaturas<sup>87</sup> y a su imagen<sup>88</sup> en santidad y verdad. Por eso muchos testigos del Antiguo Testamento, especialmente judíos, hasta el presente comprenden y confiesan su verdad. Porque Él dice: “Yo, el que hablo, estoy presente” (Is 52,6). Los libros de Moisés son verdaderos, teniendo su principio y su fin de parte de Dios. Ustedes, por tanto, de la tribu de Judá, han confesado hasta ahora que la primera Ley es del Dios todopoderoso. Y después de esto, teniendo cerca, para gloria de ustedes, al Hijo de Dios, unido a Dios, de la misma estirpe y de la misma tribu, aunque no confíen en mí, en cambio (confíen) en todos los santos y en las palabras de Baruc: “No des tu gloria a otros dioses” (Ba 4,3)<sup>89</sup>. No quieran tenerlo a Él solo para ustedes, recordando (el precepto): “Amen a su prójimo como a ustedes mismos” (Lv 19,18; Mt 19,19)<sup>90</sup>. Digan con nosotros, persuadiendo a los paganos: “No hay otro Dios que nos salve” (Dt 4,35); Él no quiere que los demonios sean dioses de sus hijos y servidores. Por ello en castigo escribe que destruirá en Israel todas las ciudades de ustedes, y quemará a los hombres y a los

87 Cf. Sb 11,24.

88 Cf. Gn 1,27.

89 Lit.: *Ne tradas altero gloriam tuam* (No des a otro tu gloria). La cita de Pacomio: *a otros solos (o únicos)*. Cf. el *Testamento* o *Libro* de Orsisiso, § 50: “¡Somos felices, Israel, porque lo que agrada a nuestro Dios está en nosotros! Confía, pueblo mío, memorial de Israel (Ba 4,1-5)” (Pachomian, p. 70).

90 Estos textos, muy de acuerdo con la espiritualidad de la *Koinonía* (Pachomian, p. 70), son citados con cierta frecuencia; cf. G<sup>1</sup> § 53: «... Un hermano... estaba enfermo desde hacía tanto tiempo que su cuerpo era solo huesos. Pidió al padre del monasterio que le diera un poco de carne, pero éste demoraba en dársela. Entonces le dijo a uno de los hermanos: “Llévame a ver al padre Pacomio”. Cuando llegó se postró con el rostro en tierra relatándole lo sucedido. Pacomio, comprendiendo que merecía lo que reclamaba, gimió. A la hora de la comida de los hermanos le trajeron a Pacomio de comer exactamente lo mismo que a todos; pero él no comió, sino que dijo: “Respetar a las personas, ¿dónde está el precepto de la Escritura: *Amarás al prójimo como a ti mismo* (Lv 19,18; Mt 19,19)? ¿No ven que este hombre es un cadáver? ¿Por qué no lo han cuidado antes de que hiciera su petición? ¿Por qué la pasaron por alto cuando la hizo? Ustedes dirán: ‘No tuvimos en cuenta su pedido porque ese tipo de comida no es costumbre entre nosotros’. ¿No hay diferencias entre las personas enfermas? ¿Acaso no son puras todas las cosas para los puros (Tt 1,15)? Y si no eran capaces de discernir por ustedes mismos lo que era bueno, ¿por qué no me lo dijeron?”. Y al decir estas palabras comenzó a llorar...». Y G<sup>1</sup> § 38: «Antes de que la comunidad aumentase numéricamente, junto a nuestro padre Pacomio había algunos hermanos que tenían pensamientos carnales, ya que no todos eligen el temor de Dios. Él los amonestaba con frecuencia, pero ellos no le obedecían ni seguían el camino recto; al contrario, lo afligían. Entonces (un día) se retiró a cierta distancia, cayó rostro en tierra e hizo esta oración: “Dios, nos has ordenado amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Dirige tu mirada sobre estas almas, ten compasión de ellas y haz que, tocadas de compunción, te teman y sepan qué es la vida monástica, para que esperen en ti”...».

vasos hallados allí, porque todos juntos se convencieron para tener dioses que no existen; y hasta el sumo sacerdote de ustedes, Aarón será destruido<sup>91</sup>, excepto san Moisés.

### *Nuestro Dios es cercano*

Que los paganos sean convencidos por los judíos al escuchar esto y crean en el único Dios. Porque es imposible para otros (dioses) existir habiendo solo Uno. Así, en el caso de Adán, el demonio nada aprovechó, siendo por su causa castigado por el Señor, no solamente por el hecho de que debería arrastrarse sobre su vientre y su pecho (Gn 3,14-15), y que el mismo justo Dios (Sal 128 [129],4) viniendo después de esto de la descendencia de David aplastaría su cabeza y quebraría el cuello de los pecadores<sup>92</sup>; sino también por el hecho de que aquel a quien le fue sugerido que sería como un dios (Gn 3,5) –siendo como era un hombre viviente (Gn 2,7)– también fue expulsado del paraíso (Gn 3,23). Ustedes también huyan de la cólera venidera (Lc 3,7), ante todo abandonando los dioses extraños fabricados (por manos humanas), y adoren al Bienhechor de ustedes, de nosotros y de todos, reconociéndolo como Dios. *Porque no está lejos de nosotros, sino que en Él existimos y nos movemos* (Hch 17,27-28), como dice Pablo, el heraldo de la verdad, a los atenienses. Y puesto que vemos que tienen de sus padres ídolos insensibles, creyendo que la divinidad se puede adorar por medio de ellos, antes que adorar al único que nuestro Señor Dios ha engendrado, el verdadero Dios que se hizo hombre por causa nuestra, Jesucristo, que tiene en torno suyo a todos los santos, mártires, patriarcas, profetas, apóstoles, y la multitud de todas sus obras<sup>93</sup>. Y al igual que una perla no necesita dos o tres testigos para confirmar su condición –la perla aún en silencio es admirable– así también, siendo un hombre, guiado por un hombre con los mismos sentimientos y el mismo origen<sup>94</sup>, fácilmente serás conducido hacia Dios y la vida eterna.

---

91 Cf. Dt 9,19-20; 13,13 ss.

92 Cf. Sal 128 [129],4

93 Cf. Is 40,10.

94 Cf. Hb 4,15.

### *Se nos ha preparado una herencia*

40. Respecto a los testimonios sobre Él, están los muchos escritos de los santos para quien tiene sincera comprensión, no solo sobre su venida y su manifestación, sino también sobre ti, el pagano. Porque Dios, conociendo de antemano que las naciones, más que los desobedientes judíos, le creerían, preparó su herencia para ti. Por consiguiente, no rechaces por incredulidad al único Señor de todas las cosas. Puesto que se hizo como nosotros por nuestra causa, sin embargo, sigue siendo el que era por naturaleza, es decir, Dios, como también lo mostró manifestándose por medio de sus acciones.

### *Debemos estar preparados para el combate*

Pero dirás: “Si tal es la fe y la gloria de los cristianos, ¿cómo es posible que sea poco frecuente encontrar entre ellos un creyente?”. Así es, puesto que el hombre teniendo albedrío, si no (posee) la fe firmemente abrazada contra su pecho, y está preparado para el combate que se le propone<sup>95</sup>, conforme a los mandamientos de Dios, rápidamente es sometido<sup>96</sup> por las pasiones de la carne o se acobarda. El atleta valiente no mira entre (los cristianos) al que es dominado, sino que tiene envidia del vencedor, para imitar su buena forma, para llegar a tener la misma corona, estando siempre dispuesto y morir por Él. Busca tanto cuanto puedas, con fe, y la bondad del Señor se te revelará detalladamente.

### *Los judíos serán convocados para creer en Jesucristo*

Nosotros creemos que incluso los judíos retornarán a la fe de sus padres, Abraham, Isaac y Jacob, si lo desean<sup>97</sup>. Y al que en una ocasión no conocieron como Dios, el Hijo de Dios, Unigénito, hecho hombre por su criatura, la raza humana, le hallarán entre ellos hablando y presente<sup>98</sup>, cuando indaguen las Escrituras<sup>99</sup>, antiguas y nuevas, que tenían antes que nosotros, porque Él vino a

---

95 Cf. Hb 12,1.

96 Lit.: adulado, lisonjeado (*kolakeyo*).

97 Cf. Rm 11,26.

98 Cf. Is 52,6.

99 Cf. Jn 5,39.

los suyos<sup>100</sup>. Pero si no lo aceptan, Dios no lo quiera, les dirá: “*He sido encontrado por los que no me buscaban* (Rm 10,20; Is 65,1), sino que se descarriaban en la idolatría y la ignorancia; *me he revelado manifestándome a los que no me consultaban* (Rm 10,20; Is 65,1)”.

### *Dificultad y exigencia de la fe*

41. Y si alguien dice: “Cuando llamas Dios a un hombre no te creo, no importa lo que pueda hacer”, nada raro hace con esto. En efecto, respecto de Moisés, el glorioso profeta de ellos, en cuyo rostro no podían fijar la mirada<sup>101</sup>, los incrédulos no creían que era un profeta de Dios y querían apedrearlo<sup>102</sup>. Pero Josué, hijo de Nun, que tomó sobre sí el nombre y la entera figura<sup>103</sup> del que dijo: “*Vengo para reunir todas las naciones*” (Is 66,18; cf. Mt 25,32)<sup>104</sup>, no solo creyó en él como un hombre de Dios, sino que también lo llamó señor, diciendo: “*Mi señor, Moisés, no se lo permitas*” (Nm 11,28). Por causa de esto, también fue su sucesor<sup>105</sup>. Igualmente, también Caleb y muchos otros<sup>106</sup> agradaron a Dios por su intermedio.

### *El hombre interior*

Por consiguiente, el que es llamado cristiano, si no restablece su propia mirada hacia el hombre interior<sup>107</sup>, no como Eva que desvió su mirada de las realidades interiores a las exteriores, hacia la concupiscencia de lo que se ve<sup>108</sup>; si (el cristiano) no permanece<sup>109</sup> mirando el poder y la gloria que habitan en Cristo,

---

100 Cf. Jn 1,11.

101 Cf 2 Co 3,7; Ex 34,29-35.

102 Cf. Ex 17,4; Nm 14,10.

103 O: modelo, tipo (*ypotyposis*)

104 Cf. G<sup>1</sup> § 56: “Sobre el hecho de que el Dios Verbo se hizo hombre, basta en el Antiguo Testamento, entre muchas otras, aquella palabra donde él mismo dice, en Isaías: *Yo vengo a reunir a todos los pueblos* (Is 66,18)” (Pachomian, p. 70).

105 Cf. Si 46,1.

106 Cf. Nm 14,6.

107 Cf. Rm 7,22; 2 Co 4,16; Ef 3,16.

108 Cf. Gn 2,6.

109 O: persevera (*diameno*).

con temor y temblor<sup>110</sup>, ¿acaso no crucificará también él mismo, de otra forma, a Cristo como los judíos? Porque en cada obra mala que alguien hace, sobre todo cuando rechaza el segundo mandamiento, también rechazará el primero, como está dicho: “*Todo lo que hagan a uno de los más pequeños, a mí me lo hacen*” (Mt 25,40)<sup>111</sup>.

### *Que todos los seres humanos se salven*

Pero ojalá que todos, judíos, paganos, cristianos e incluso bárbaros, puedan ser salvados por el Señor a través de nuestro Señor y Dios Jesucristo – puesto que *con su diestra y su santo brazo los ha salvado* (Sal 97 [98],1), para vergüenza del enemigo– y así sean encontrados en el reino de los cielos cantando himnos al Altísimo Dios con los santos de todos los tiempos<sup>112</sup> por los siglos de los siglos».

### *Fin de los Paralipómene*

Después que dijo estas palabras a los hermanos, nuestro padre Pacomio se levantó, alegre por no haber escondido el talento<sup>113</sup>. Oró y despidió a los hermanos, que exultaban por la bondad de Dios a causa de lo que habían oído. Amén.

---

110 Cf. Flp 2,12. Ver *Testamento o Libro de Orsio*, § 17: “Es por eso que David dice: *No dormirá el que custodia a Israel* (Sal 120 [121],4). Del mismo modo, estén ustedes en vela con temor y temblor, obrando su salvación (Flp 2,12)” (Pachomian, p. 70).

111 Cf. G<sup>1</sup> § 40: “¿Cómo podría yo afligir al Señor que dice: *Cada vez que hacen el bien a uno de los que creen en mí, es a mí a quien se lo hacen* (Mt 25,40; 18,6)? ¿Cómo podría ser tan insensato alejando así a mis hermanos, como si los despreciara? Dios no lo quiera”; y G<sup>1</sup> § 125: ... “Los que eran capaces y habían sido designados para cuidar (a los hermanos), (lo hacían) como servidores de Dios, porque “*todo lo que hayan hecho*, dice el Señor, *a uno solo de los que creen en mí, a mí me lo hicieron*” (Mt 25,40)” (Pachomian, p. 70).

112 Cf. Lc 1,70.

113 Cf. Mt 25,25.